

ECONOMÍA / POLÍTICA

Los veinte datos que desmontan el

LA ECONOMÍA, POR DEBAJO DE LOS NIVELES DE 2019/ Aunque el Gobierno trate de sacar pecho, el PIB está creciendo por debajo de

Pablo Cerezal. Madrid

El Gobierno, con el presidente Pedro Sánchez a la cabeza, viene exhibiendo durante las últimas semanas un triunfalista relato económico, poniendo en valor un crecimiento del PIB del 5,5% en 2022, un punto por encima de los pronósticos de los analistas y sin entrar en contracción en el cuarto trimestre, una inflación que se modera, un mercado laboral que sigue al alza a pesar de las adversidades y un consumo privado que sigue tirando con fuerza de la actividad y de la recaudación fiscal. Todo ello aventura a pensar que la economía podría tener un futuro relativamente brillante en los próximos meses, ya que todos los organismos prevén que registrará un cierto crecimiento este año pese a la atonía global, pero no es oro todo lo que reluce. De hecho, hay 20 datos económicos que apuntan a que el escenario no es tan brillante como trata de vender el Ejecutivo.

1 Un crecimiento por debajo de las expectativas.

Es cierto que el PIB cerró 2022 con un alza del 5,5% y que esta cifra queda bastante por encima de los pronósticos de los principales analistas, que apostaban por un avance en torno al 4,5%, pero también lo es que la cifra final queda muy lejos de las expectativas que tenía el Gobierno previamente. De hecho, Moncloa apuntaba en el cuadro macroeconómico de los Presupuestos de 2022 a una mejora de la actividad del 9,8%, una cifra que pronto empezó a desinflar, hasta el 7%, y posteriormente recortó al 4,3% para posteriormente volver a elevarla al final del año.

2 Estancamiento en la segunda mitad de 2022.

También resulta positivo que la economía haya evitado la contracción en el cuarto trimestre del año y que haya superado las expectativas, pero eso no impide ver un estancamiento en la segunda mitad del año, con un avance del 0,2% en el tercer y en el cuarto trimestre del año. De hecho, el 85% del crecimiento se logró en el primer semestre, mientras que el segundo solo resultó ligeramente positivo gracias al empujón del gasto público. De hecho, el gasto público

aportó siete décimas al crecimiento del PIB entre julio y diciembre, lo que significa que el resto de áreas restaron tres décimas.

3 El deterioro de la inversión privada.

Este empuje del gasto público contrasta con el retraimiento de la inversión privada, debido a la incertidumbre, la subida de los tipos de interés y la compresión de los márgenes de beneficios. En los dos últimos trimestres, la inversión en construcción se ha hundido un 3,7% respecto a los niveles del segundo trimestre del año, mientras que la inversión en maquinaria y equipo se ha desplomado un 7%. Esto es muy preocupante, porque la inversión es, junto con las exportaciones (que caen un 0,6%), la principal palanca del crecimiento en el medio y largo plazo.

4 El único país de la eurozona por debajo del PIB previo a la crisis.

Además, a diferencia de otros países europeos, este estancamiento se produce en un momento en el que la economía española todavía no ha recuperado las cifras previas al coronavirus (se trata del único país de la eurozona que no lo ha logrado) y, cuando, por lo tanto, debería ser más fácil mantener el pulso del crecimiento. En concreto, España cerró el cuarto trimestre del año pasado con un PIB un 0,9% por debajo del tamaño de la actividad tres años atrás, una cifra que contrasta con la Unión Europea, que suma un 2,8%. Y, de hecho, la mitad de la UE ya ha crecido un 5% o más desde los niveles de 2019.

5 El limitado impacto de los fondos europeos.

El año pasado, el Gobierno calculó que la correcta ejecución de los fondos europeos elevaría el PIB en 2,8 puntos, una cifra que se acabó borrando conforme pasaron los primeros meses del año y se veía que la ejecución de estos fondos no marchaba a la velocidad prevista. Sin embargo, el gran problema, tal como ha quedado demostrado posteriormente, es otro: que probablemente ese impulso no se habrá trasladado a este año o al posterior, sino que la mayor parte de él se habrá disipado.



El presidente del Gobierno, Pedro Sánchez.

Y está por ver si su empleo final sirve para impulsar la productividad y el crecimiento en el largo plazo.

6 El mercado laboral, estancado.

Uno de los elementos en los que hace hincapié el Ejecutivo es en el vigor del mercado laboral, pero las señales de estancamiento son cada vez más evidentes. Por un lado, la Encuesta de Población Activa arroja la destrucción de 81.900 puestos de trabajo entre octubre y diciembre, una cifra que se eleva a 101.900 trabajadores del sector privado una vez eliminado el empujón de los empleados contratados en el sector público. Por otra parte, enero se saldó con la pérdida de 215.047 afiliados a la Seguridad Social en uno de los peores arranques del año de la última década, si bien hay que tener en cuenta que este mes siempre es negativo por el final de la campaña navideña. Además, cuando se mira la evolución del empleo en horas trabajadas, España toda-

vía sigue un 1% por debajo de las cifras de 2019.

7 Los nuevos contratos se hunden.

Por otro lado, el número de nuevos contratos se hundió un 24,8% en enero respecto al mismo mes del año anterior, hasta las 1.200.749 firmas. Si bien se podría aducir que esta caída se debe a que el aumento de los contratos fijos discontinuos el año pasado tras la última reforma laboral ha hecho que muchas ocupaciones de temporada se cubran con menos contratos pero más extensos, el hecho de que este desplome se produzca en un momento de ralentización del mercado laboral pone de manifiesto que la causa principal es, probablemente, un menor dinamismo del empleo. De hecho, la agencia de recursos humanos Randstad calcula que la campaña de Rebajas habría generado alrededor de 140.660 contrataciones, un 24,2% menos que el año anterior. Y, si bien los primeros empleos afectados

cuando cae la demanda son los que dejan de materializarse, los segundos son aquellos con costes de despido relativamente bajos, los temporales. Con todo, el elemento positivo es que los contratos indefinidos siguen al alza y la duración media de los temporales es cada vez mayor.

8 Dieciocho provincias ya destruyen empleo.

Este frenazo del empleo se constata perfectamente cuando se ve la evolución interanual del número de ocupados, que ha pasado de crecer un 4,6% en el primer trimestre de 2022 al 1,4% al final del año. Y, de hecho, ya hay 18 provincias que destruyen empleo respecto al cuarto trimestre de 2021, cuando la economía todavía se encontraba muy constreñida por las restricciones sanitarias. Se trata de Asturias, Córdoba, Guipúzcoa, Ciudad Real, Toledo, Huelva, Lérida, Zamora, Almería, Huesca, Jaén, Teruel, Orense, Barcelona, Castellón, Cáceres, Cuenca y So-

ria, además de la ciudad autónoma de Melilla, que se dejan entre todas 108.500 empleos.

9 El número de autónomos, en retroceso.

Otro de los elementos donde se percibe el enfriamiento del mercado laboral es en que el número de autónomos ha caído en enero por primera vez desde 2020, con lo que los trabajadores por cuenta propia se sitúan en 3.307.603 personas, 4.631 menos que en el mismo mes del año anterior. Aunque los autónomos apenas representan un 15% del mercado laboral, su evolución supone un potente termómetro para anticipar los cambios ya que, al ser los más pegados al terreno y los que más arriesgan, también son los primeros en detectar amenazas y oportunidades de negocio y responder a ellas.

10 La mayor tasa de desempleo juvenil de Europa.

Aunque el Gobierno presume de que mercado laboral está creando empleo